

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 842a.
SESION

Viernes 16 de noviembre de 1962,
a las 15.15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
Tema 39 del programa:	
Soberanía permanente sobre los recursos naturales (continuación)	
Examen del proyecto de resolución de la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales (continuación) . . .	301
Tema 37 del programa:	
Medidas internacionales que contribuyan a contrarrestar las fluctuaciones de los precios de los productos básicos (continuación)	
Examen del proyecto de resolución conjunto	305

Presidente: Sr. Bohdan LEWANDOWSKI
(Polonia).

TEMA 39 DEL PROGRAMA

Soberanía permanente sobre los recursos naturales (A/4905, A/5060, A/5225, A/AC.97/5/Rev.2, A/C.2/L.654 y Corr.1, E/3511, E/L.914, E/L.915, E/L.918, E/L.919, E/SR.1177 a 1179, E/SR.1181) (continuación)

EXAMEN DEL PROYECTO DE RESOLUCION DE LA COMISION DE LA SOBERANIA PERMANENTE SOBRE LOS RECURSOS NATURALES (A/C.2/L.654 Y CORR.1) (continuación)

1. El Sr. APPIAH (Ghana) manifiesta que como la cuestión de la soberanía permanente sobre los recursos naturales reviste especial importancia para los países en vías de desarrollo, hay que tener principalmente en cuenta la opinión de éstos cuando se decidan las medidas que deben adoptarse. Su delegación cree que la soberanía es definitiva y total y que cuando un país adquiere la independencia ya no debe seguir indicándosele la forma en que ha de utilizar sus recursos.

2. El aspecto más importante del detallado informe presentado por la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales (E/3511) es el esfuerzo por conciliar los intereses de los países en vías de desarrollo respecto de la soberanía sobre sus recursos naturales y los intereses de los países desarrollados respecto de las garantías para el capital privado. Después de estudiar con mucho cuidado el citado informe, su delegación ha llegado a la conclusión de que no es necesario que las Naciones Unidas aprueben ahora una resolución sobre esta cuestión, porque no debe hacerse nada que pueda perjudicar la evolución de los países menos desarrollados. Las discutidas cuestiones de la expropiación y la indemnización deben dejarse para que se los resuelva mediante negociaciones bilaterales. Si la Segunda Comisión aprueba una resolución en la que se restrinja la soberanía de los Estados o se obstaculice la corriente de

capital extranjero, originará un perjuicio a los países en vías de desarrollo. Además, los países en que desde el punto de vista constitucional es imposible crear obligaciones para sus futuros Parlamentos tropezarán con dificultades al apoyar el proyecto de resolución presentado por dicha Comisión (A/C.2/L.654 y Corr.1).

3. Su delegación teme que la cuestión de asegurar una corriente de capitales para los países en vías de desarrollo perderá probablemente importancia si la Segunda Comisión se dedica a estudiar otros temas. La Comisión tendrá dificultades para definir los principios justos que regirán el desarrollo, el trato equitativo y razonable que debe darse al capital extranjero e incluso "las razones o motivos de utilidad pública, de seguridad o de interés nacional, reconocidos como superiores al mero interés particular o privado", a que se refieren las enmiendas presentadas por el Reino Unido (A/C.2/L.669) en lo que respecta al párrafo 4 del proyecto. La Segunda Comisión también debe tener en cuenta que no podrá pasar por alto la reacción de los países exportadores de capital, es decir, de los Estados Unidos y de las naciones europeas. Hay que estudiar con sumo cuidado las enmiendas presentadas por los Estados Unidos y el Reino Unido (A/C.2/L.668 y 669).

4. Después de un intercambio de opiniones entre el Gobierno de Ghana y los de otras naciones, su país afirma que es innecesario debatir esta cuestión o aprobar ahora un proyecto de resolución, y dice que, indudablemente, el tema 39 del programa habría podido llamarse con mayor propiedad "Fomento de la corriente de capital privado hacia los países insuficientemente desarrollados". Por lo tanto, el proyecto de resolución debe remitirse a la Comisión de Derecho Internacional, cuya composición se ha ampliado hace poco, y que constituye un órgano representativo integrado por juristas eminentes que ya se ocupa de investigar la responsabilidad de los Estados. La opinión de dicho órgano será de gran utilidad.

5. El Sr. BOLIN (Suecia) considera que el complejo problema que examina la Comisión tiene dos aspectos importantes: en primer lugar, muchos Estados (entre ellos, Suecia) desean reservarse el aprovechamiento de los recursos naturales que son de excepcional importancia para ellos y han aprobado leyes que impiden una excesiva infiltración extranjera; y, en segundo, hay Estados que tropiezan con dificultades debido a la falta de capital y desean estimular las inversiones extranjeras, a las que deben darse seguridades respecto de los riesgos de expropiación. Como las condiciones difieren mucho de un país a otro, parece imposible encontrar una solución que abarque todos los casos.

6. Es evidente que la soberanía sobre los recursos naturales corresponde al país en que se encuentran y no coincide con el derecho de propiedad sobre ellos.

Por ejemplo, un país que permita que una empresa extranjera posea alguno de sus recursos, no pierde por tal motivo el derecho de soberanía sobre los mismos. La soberanía se ejerce por conducto de la legislación nacional, que determina en qué forma han de utilizarse los recursos de propiedad extranjera y si los recursos naturales habrán de traspasarse al Estado. Como es natural, esas leyes serán compatibles con los principios del derecho internacional, sobre todo en lo que respecta a las indemnizaciones. Por lo tanto, la soberanía sobre los recursos naturales es un concepto político.

7. Por otra parte, el progreso económico de los países insuficientemente desarrollados depende en gran medida de la corriente de capitales privados y del papel que desempeñen en el desarrollo nacional. Aunque resulta difícil fijar las condiciones a que han de atenerse las inversiones de capital privado extranjero, la posibilidad de determinar el trato que recibirá dicho capital es una condición indispensable y definida en un programa de inversiones a largo plazo.

8. Aunque dista mucho de ser perfecto, el proyecto de resolución presentado por la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales, es el mejor que se ha podido redactar y, por lo tanto, el orador lo apoyará. Simultáneamente no puede respaldar las enmiendas del Afganistán (A/C.2/L.655) y de la Unión Soviética (A/C.2/L.670), sobre todo porque en las últimas se concede un apoyo incondicional a todas las medidas para consolidar la soberanía sobre los recursos naturales. No existe ninguna diferencia esencial entre las enmiendas de los Estados Unidos (A/C.2/L.668) y el Reino Unido (A/C.2/L.669), por una parte, y el proyecto de resolución de la citada Comisión, por otra, pero su delegación prefiere este último texto.

9. El Sr. GONZALEZ (Costa Rica) opina que el proyecto de resolución de la Comisión constituye una declaración perfecta, que coincide con los puntos de vista que tiene su delegación acerca de la soberanía permanente sobre los recursos naturales. La enmienda de la Unión Soviética es innecesaria y establece un concepto distinto de soberanía. El orador añade que también votará en contra de las demás enmiendas y tiene importantes reservas que hacer respecto de las declaraciones de los representantes de los Estados Unidos (835a. sesión) y del Reino Unido (834a. sesión) en el sentido de que el capital privado curaría todos los males que afligen a los países menos desarrollados. Su país tiene tres objeciones contra la libre afluencia de capital privado extranjero. En primer lugar, cuando las inversiones extranjeras se administran desde el exterior menoscaban la riqueza nacional del país receptor. En segundo, Costa Rica no desea que el capital privado extranjero se invierta en sus servicios públicos, debido a la experiencia que ha tenido con los servicios de esta clase pertenecientes a empresas particulares. En tercero, hay que desconfiar de las afirmaciones de las compañías extranjeras cuando anuncian que desean ayudar al desarrollo de un país, pues la experiencia de Costa Rica es que el único móvil que los guía es la obtención de utilidades.

10. La declaración que hizo el Presidente de los Estados Unidos el 13 de marzo de 1961, al inaugurar el programa de la Alianza para el Progreso, refleja con exactitud los ideales y fines que persigue el desarrollo de la América Latina. El ambiente de buena

voluntad creado por dicho programa se disiparía si los Estados Unidos permitiesen que poderosos intereses privados extranjeros insistiesen en que se les conceda protección en el exterior prescindiendo de las necesidades de los países interesados. La salvación económica de los países en vías de desarrollo no radica, como han querido dar a entender los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido, en las inversiones extranjeras propiedad de intereses residentes en el exterior; por el contrario está en los préstamos directos de carácter bilateral o multilateral que se concedan a esas naciones.

11. El Sr. EL BANNA (República Árabe Unida) dice que para elevar su nivel de vida, los países menos desarrollados deben tratar de eliminar los elementos de perturbación económica que impiden el logro de las metas que se han fijado y deben decidir la forma en que han de aprovechar sus recursos naturales. Por estos motivos, su delegación apoya el proyecto de resolución. En cuanto a las indemnizaciones, el orador recuerda que su país ha indemnizado totalmente a la Compañía del Canal de Suez y a los ciudadanos británicos vinculados con ella, a pesar de las dificultades con que tropezaba entonces su balanza de pagos. Una resolución de las Naciones Unidas enumeraría los derechos de los países, mientras que los convenios bilaterales suscritos fuera de las Naciones Unidas quizá harían difícil que los países en vías de desarrollo ejercieran tales derechos.

12. La preocupación que se han expresado sobre las repercusiones que podría tener el proyecto de resolución en la corriente de capitales privados debería disiparse por el hecho de que la indemnización en caso de nacionalización constituye un importante principio del referido proyecto. Aunque su delegación hubiera querido que en el proyecto de resolución se mencionase de una manera explícita que el colonialismo y la discriminación racial son violaciones de los derechos soberanos del país en que se practican, cree que esas cuestiones están implícitas en los párrafos 1, 5 y 7 de la parte dispositiva del proyecto y, por tal motivo, lo apoyará sin reservas.

13. El Sr. ROUANET (Brasil) apoya sin reservas el proyecto de resolución con su redacción actual, y, por lo tanto, no podrá aceptar ninguna enmienda. Los elementos básicos de las enmiendas de los Estados Unidos y del Reino Unido, es decir, la protección al capital privado procedente del exterior y la necesidad de la colaboración económica internacional, se reflejan debidamente en el primer párrafo del preámbulo y en los párrafos 3, 4 y 6 de la parte dispositiva del proyecto de resolución. De manera análoga, la preocupación de los representantes de la Unión Soviética y del Afganistán porque se insista en el derecho soberano de los Estados sobre sus recursos naturales queda reflejada con toda claridad en los párrafos segundo, tercero y quinto del preámbulo y 1 a 4, 7 y 8 de la parte dispositiva del referido proyecto. Como dichos párrafos son muy concretos, no requieren enmiendas que apenas añadirían nada y alterarían el delicado equilibrio que se ha logrado. Así, pues, hace un llamamiento a los autores de las enmiendas y les pide que las retiren dando pruebas de un espíritu de cooperación.

14. El Sr. VIAUD (Francia) observa que el proyecto de resolución se refiere a los principios en que descansa la soberanía de los Estados sobre los recursos naturales, por una parte, y a la aplicación de tales principios y a sus consecuencias, por otra.

Nadie pone en duda el derecho soberano de los Estados a utilizar sus recursos naturales como les convenga; tampoco se pone en tela de juicio la obligación que contraen los inversionistas privados de respetar las leyes nacionales, ni el derecho del Estado a nacionalizar empresas que desarrollan sus actividades en sectores importantes de la economía nacional. Por tales motivos, su delegación no opone ninguna objeción al proyecto de resolución en lo que respecta a la declaración de esos principios.

15. En cambio, abriga profundas dudas sobre la aplicación que, según el proyecto de resolución, ha de darse a estos principios y sobre la forma como están redactadas las disposiciones del proyecto. Por ejemplo, no es probable que el párrafo 4 de la parte dispositiva sirva para beneficiar a los países en vías de desarrollo, pues no insiste lo suficiente en la obligación de todos los Estados de conceder garantías elementales a los inversionistas privados. Apenas podría considerarse como un obstáculo a la reforma y al progreso social el pedir que la expropiación se realice de acuerdo con la legislación vigente y que se pague una indemnización justa y efectiva. Su delegación teme que con su redacción actual el proyecto de resolución permita que un Estado rechace el arbitraje o el fallo judicial internacional cuando se hayan agotado las posibilidades de la jurisdicción nacional. Como esta cuestión ha originado largos debates, parece razonable recurrir al auxilio de los juristas para que establezcan principios claros y que sean universalmente reconocidos. Lo mismo ocurre con otros pasajes del proyecto de resolución. En vista del alcance jurídico que esos pasajes pueden tener, sería el caso de pedir una opinión consultiva a expertos competentes en materia de derecho internacional sobre la redacción que han escogido los autores.

16. Advirtiéndole que en el último párrafo de la parte dispositiva del proyecto se pide a la Comisión de Derecho Internacional que intensifique sus trabajos sobre la codificación del tema relativo a la responsabilidad de los Estados, el orador propone que la Segunda Comisión espere el resultado de tales trabajos antes de aprobar un proyecto de resolución. También se declara partidario de remitir el proyecto de resolución a la Comisión de Derecho Internacional.

17. Su delegación acepta los conceptos en que se basan las enmiendas de los Estados Unidos y del Reino Unido, pues aclararían ciertos puntos oscuros del proyecto original. Sin embargo, si fuesen aprobadas esas enmiendas, no mejorarían el texto lo suficiente y servirían para que las consultas con la Comisión de Derecho Internacional careciesen de sentido. Por lo tanto, espera que no se pongan a votación y que se envíen a la citada Comisión junto con el proyecto de resolución.

18. La enmienda de la Unión Soviética reforzaría el párrafo 4 de la parte dispositiva, sobre el cual su delegación tiene serias dudas, y, por tal motivo, votará en contra si se somete a votación. La enmienda del Afganistán modifica considerablemente el párrafo 4 de la parte dispositiva de una manera que su delegación considera poco satisfactoria. Con la enmienda del Afganistán y sin la opinión de la Comisión del Derecho Internacional, ese párrafo es inaceptable.

19. El proyecto de resolución debería presentarse primero al examen de quienes están en mejores condiciones para evaluar sus consecuencias. Por ello, el orador espera que la Asamblea General tratará

de obtener la opinión de la Comisión de Derecho Internacional.

20. El Sr. IBARRA SAN MARTIN (Uruguay) dice que la cuestión de la soberanía permanente sobre los recursos naturales es muy compleja y está sujeta a diferentes interpretaciones. Sin embargo, la legislación de su país establece claramente su jurisdicción sobre los recursos naturales así como el derecho a una indemnización equitativa en caso de nacionalización. Bolivia y el Uruguay patrocinaron la resolución 626 (VII) de la Asamblea General, referente al derecho de los pueblos a emplear y explotar con entera libertad sus riquezas naturales. En su decimotercer período de sesiones, la Asamblea General creó, por su resolución 1314 (XIII), una comisión especial para estudiar esta cuestión: es lamentable que tanto el Consejo, en su 32º período de sesiones, como la Asamblea General, en su decimosexto, no tuvieran tiempo para examinar el informe de la citada comisión (E/3511). Es evidente que el capital privado extranjero puede desempeñar una función importante en el desarrollo económico, pero debe estar sujeto a normas especiales y es preciso que se protejan en todo momento los derechos soberanos y la independencia económica del país que recibe ese capital. En algunos casos, los acuerdos sobre inversión de capitales no se conciertan libremente, sino que se imponen desde el exterior. La colaboración internacional debe ser la norma fundamental que rija todas las inversiones de capital extranjero. El proyecto de resolución constituye un documento satisfactorio, que parece innecesario enmendar. La Comisión haría muy bien en aprobarlo con su redacción actual.

21. El Sr. FARHADI (Afganistán) indica que es evidente que la mayoría de las delegaciones tratan de que se apruebe con rapidez el proyecto de resolución que la Comisión tiene ante sí. En respuesta a la delegación de Ghana, el orador hace notar que el párrafo 8 de la Declaración de El Cairo de los países en vías de desarrollo (A/5162) reafirma los derechos soberanos de las naciones sobre sus recursos naturales. Por lo tanto, resulta difícil comprender por qué el representante de Ghana, país que figuró entre las Potencias invitadas a la Conferencia de El Cairo sobre los problemas del desarrollo económico, ha declarado que la cuestión no debe ser examinada por la Segunda Comisión.

22. El representante de Suecia ha afirmado que la soberanía sobre los recursos naturales no tiene nada que ver con la libre determinación. Sin embargo, el artículo primero común a los dos proyectos de pactos internacionales de derechos humanos^{1/} declara concretamente que todos los pueblos y naciones tienen derecho a la libre determinación, la que incluye la soberanía permanente sobre las riquezas naturales. El orador tampoco está conforme con la observación del representante de Ghana de que es innecesario aprobar el proyecto de resolución y que éste podría hacer surgir dudas sobre la soberanía de que se trata. Por el contrario, ese documento constituye una expresión clara y equilibrada de los verdaderos problemas. La aprobación de este proyecto reafirmaría una soberanía que, en la historia internacional reciente, ha sido puesta en duda por ciertos Estados. El representante de Ghana ha manifestado que las Constituciones de los países contienen con frecuencia cláusulas que prohíben la nacionalización. Sin em-

^{1/} Véase A/C.3/L.978.

bargo, sería deplorable que se permitiera que las legislaciones nacionales impidan que se apruebe el proyecto de resolución.

23. La cuestión ya ha sido objeto de un largo estudio en la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales, que está formada por representantes bien calificados en cuestiones jurídicas, políticas y económicas. El representante de Francia ha dicho que el párrafo 4 de la parte dispositiva del proyecto suscita serias dudas, pero parece que ha insistido excesivamente en los aspectos jurídicos del texto. Si la Asamblea General opinase que la soberanía permanente sobre los recursos naturales es una cuestión exclusivamente jurídica, no la habría asignado a la Segunda Comisión. En su decimosexto período de sesiones, la Asamblea General decidió, por su resolución 1720 (XVI), que las Naciones Unidas debían continuar sus trabajos acerca de la soberanía permanente sobre las riquezas y los recursos naturales, y recomendó que se diese prioridad a su examen en el decimoséptimo período de sesiones. Tampoco debe olvidarse que la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales continúa existiendo. En otras palabras, está plenamente justificado que se apruebe con urgencia el proyecto de resolución.

24. El Sr. BRILLANTES (Filipinas) destaca que al organizarse la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales se estudió con gran cuidado la representación geográfica equilibrada. Sus miembros han reflejado las opiniones de todos los sistemas jurídicos que funcionan en el mundo actual. El proyecto de resolución preparado por esa Comisión fue presentado a la Segunda Comisión por la importancia que reviste para el desarrollo económico y social de los países menos desarrollados. Se trata de un documento preparado con gran cuidado, que mantiene un delicado equilibrio entre los intereses de los países desarrollados y los menos desarrollados. No hay nada en él que pueda interpretarse como atentatorio contra la soberanía de ningún Estado. Es absolutamente innecesario presentar el texto en primer término a la Comisión de Derecho Internacional, como proponen los representantes de Ghana y Francia. La propia Asamblea General ha actuado respecto de varias cuestiones jurídicas sin que las examinara primero la Comisión de Derecho Internacional. A este respecto, constituye un buen ejemplo la Declaración de los Derechos del Niño^{2/}. Es preciso no seguir demorando el asunto, y la Segunda Comisión debe adoptar medidas cuanto antes.

25. El Sr. APPIAH (Ghana) desea aclarar que él no trató de subestimar la labor de la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales. Sólo quiso señalar que las opiniones expresadas en la Comisión habían sido antagónicas. Esto quedaba demostrado por el hecho de que muchos países que allí estuvieron representados han presentado enmiendas al proyecto de resolución. Por lo tanto, parece conveniente examinar la cuestión más a fondo y no aprobar el proyecto de resolución con su redacción actual.

26. El Sr. FARHADI (Afganistán) manifiesta que la labor de la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales y las medidas tomadas por ella parecen haber sido mal interpretadas. Sus

miembros procedieron como particulares que se ocupaban de un tema que interesaba a todas las naciones, y en especial a las que están en vías de desarrollo, y no como representantes de sus propios países. Las enmiendas que la Segunda Comisión tiene ante sí fueron presentadas antes en la citada Comisión. Sin embargo, la mayoría de la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales no consideró conveniente aprobar todas las enmiendas que se le sometieron. El asunto se encuentra ahora íntegramente ante un órgano de más alta jerarquía, y nada impide que cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas presente las enmiendas que desee. El hecho de que las enmiendas procedan de países que se encuentran en distintas etapas de desarrollo y se rigen por sistemas diferentes demuestra el gran interés que suscita la cuestión.

27. Ninguna de las delegaciones que han presentado enmiendas ha impuesto como condición para apoyar el proyecto de resolución que se acepten los cambios que propone. La Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales jamás ha pretendido que su trabajo fuese definitivo, y el asunto sigue abierto a la discusión. Su misma delegación ha presentado una enmienda para lograr un texto más equilibrado. Sin embargo, está dispuesta a reconsiderar la cuestión si las demás delegaciones que han presentado enmiendas hacen lo propio.

28. El Sr. SCHWEITZER (Chile) dice que, cumpliendo las instrucciones que le dio la Asamblea General, la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales tuvo debidamente en cuenta los derechos y deberes de los Estados según el derecho internacional, y en especial la importancia de estimular la cooperación internacional en pro del desarrollo económico de los países poco desarrollados. Le sorprende que ahora, durante el primer año del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se proponga que el proyecto de resolución se remita a expertos en asuntos jurídicos para que lo estudien más. Esto equivale a demorar la adopción de medidas que son esenciales para el logro de los objetivos del Decenio. Se ha propuesto que, para que desaparezcan ciertas objeciones, el texto del proyecto se someta a la opinión de expertos en asuntos jurídicos. Su delegación no cree que sea necesario un análisis jurídico. No es preciso interpretar el mandato que, en virtud de su resolución 1314 (XIII), dio la Asamblea General a la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales, ni que la Comisión de Derecho Internacional haga comentarios sobre un proyecto de resolución presentado en virtud de ese mandato. Por otra parte, la Tercera Comisión no ha considerado oportuno remitir la Declaración de los Derechos del Niño a la Comisión de Derecho Internacional.

29. Los principios que contiene el proyecto de resolución son aceptados en general. Los que se oponen a su aprobación sólo parecen proponerse modificar la fórmula acordada en la Comisión. El proyecto trata de dos puntos: la naturaleza del derecho de las naciones a la soberanía permanente sobre sus riquezas y recursos naturales, y la forma en que ha de ejercerse ese derecho. Las enmiendas se refieren únicamente al segundo aspecto, y no ponen en tela de juicio el derecho en sí. Sin embargo, desde el punto de vista del derecho internacional y nacional, el texto presentado es absolutamente ortodoxo y aceptable. En efecto, dispone los arbitrajes o acuerdos inter-

^{2/} Véase resolución 1386 (XIV) de la Asamblea General.

nacionales judiciales únicamente en lo que respecta a la indemnización, y no respecto de la nacionalización, expropiación o requisición. Además, tal arbitraje o acuerdo internacional judicial sólo se emplearía si se hubiera convenido entre las partes interesadas.

30. El aplazamiento de la acción sobre el proyecto de resolución sólo serviría para frustrar los objetivos de las Naciones Unidas, los fines del Decenio para el Desarrollo y los deseos de los países en vías de desarrollo de mejorar su situación económica. El orador insta a los miembros de la Comisión a que apoyen el proyecto de resolución como ha sido presentado por la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Derechos Naturales.

31. El Sr. LUQMAN (Mauritania) opina que el representante del Afganistán no ha interpretado correctamente la posición de la delegación de Mauritania según la expuso el orador en la 835a. sesión. No se había propuesto implicar que en la Comisión de la Soberanía Permanente había habido tales divergencias de opinión que su proyecto de resolución no debía ser examinado por la Segunda Comisión. La cuestión del derecho de los pueblos y naciones sobre sus riquezas y recursos naturales es indiscutible, pero a su delegación le parecía que no todos los nueve miembros de la Comisión de la Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales habían aprobado el texto del proyecto de resolución aprobado por esta Comisión; las enmiendas que estudia la Segunda Comisión parecen justificar esta opinión. Por lo tanto, la delegación de Mauritania considera necesario efectuar un estudio profundo del asunto y de todos los documentos que la Comisión tiene ante sí.

32. El Sr. VIAUD (Francia) sostiene que si el proyecto de resolución se remite a la Comisión de Derecho Internacional podría aplazarse algo la acción de la Asamblea General. Sin embargo, si la propuesta de su delegación en ese sentido — que ya hizo en el Consejo Económico y Social — hubiera sido aceptada por el Consejo, la acción de la Asamblea General sólo se habría demorado un poco. No se puede criticar a su delegación por que insista en esa propuesta.

33. La Declaración de los Derechos del Niño, a la que ha aludido el representante de Chile, no tuvo que enviarse a la Comisión de Derecho Internacional porque sólo recomienda que los Estados adapten sus legislaciones a una serie de principios de las Naciones Unidas y no afecta sus relaciones internacionales. No puede afirmarse lo mismo del proyecto de resolución A/C.2/L.654 y Corr.1, que se ocupa directamente de las relaciones entre los Estados y entre los Estados y los ciudadanos de otros países. Cuando se trata de cuestiones de derecho internacional privado, lo indicado es que un organismo de carácter económico procure obtener el asesoramiento de expertos competentes. Mientras que no se reciba tal asesoramiento, su delegación no podrá hacer comentarios sobre el proyecto de resolución.

34. El Sr. KLUTZNICK (Estados Unidos de América) pregunta si el representante de Chile cree que en el proyecto de resolución se propone alguna modificación del derecho internacional vigente con respecto a la soberanía permanente de los pueblos y las naciones sobre sus riquezas y recursos naturales.

35. El Sr. SCHWEITZER (Chile) manifiesta que en el texto no se propone ningún cambio en los principios del derecho internacional vigente y que, en realidad, insta en dos puntos a observar esos principios.

TEMA 37 DEL PROGRAMA

Medidas internacionales que contribuyan a contrarrestar las fluctuaciones de los precios de los productos básicos (A/5221, A/C.2/L.652, E/3447, E/3644, E/CN.13/43, E/CN.13/45) (continuación)

EXAMEN DEL PROYECTO DE RESOLUCION CONJUNTO (A/C.2/L.652)

36. El Sr. PATIÑO (Colombia) presenta el proyecto de resolución de las 10 Potencias (A/C.2/L.652) y señala que la economía de numerosos países gira alrededor del café, y que este producto constituye el principal determinante de su tasa de desarrollo. Esos países han sostenido durante muchos años que para ellos la cooperación económica internacional tiene que incluir contribuciones positivas a la solución de los problemas cafeteros y que no desean recibir como gracia aquello que legítimamente pueden alcanzar a través del comercio. Del comprensivo reconocimiento que tal posición ha comenzado a obtener es indicio inequívoco el hecho de que conjuntamente con productores del grano importantes países consumidores del mismo sean autores del proyecto de resolución, cuya consideración se inicia, sobre el Convenio Internacional del Café, 1962.

37. Esa manifiesta solidaridad demostrada al participar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Café y al adoptar medidas para resolver problemas relacionados con un sector del comercio mundial sumamente importante, representan en el mundo internacional avances que desafían el escepticismo e invitan a la perseverancia. Esas medidas, destinadas a librar a los países exportadores de productos básicos del tributo esclavizante que el constante deterioro de sus términos de intercambio implica para ellos, constituye una característica importante del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Por lo tanto, la Conferencia Cafetera realizó una labor cuyo insigne mérito es justo que la Asamblea General de las Naciones Unidas rinda tributo. Con anterioridad se concertaron otros convenios sobre el café, pero el suscrito hace poco se distingue por su carácter mundial y por ser el quinto de los pactos sobre productos básicos celebrados bajo el auspicio de las Naciones Unidas. Su artículo 27 incluye una importante norma, según la cual los miembros aceptan que conviene que el Convenio se aplique de manera que los ingresos reales obtenidos de la exportación de café puedan aumentar gradualmente, de acuerdo con sus necesidades de divisas para mantener sus programas de desarrollo económico y social. Sin embargo, la medida más importante de la Conferencia fue su decisión de disponer el establecimiento de una institución destinada a asegurar y a encauzar el examen permanente de los problemas cafeteros: la Organización Internacional del Café.

38. El Convenio Internacional del Café constituye un paso hacia la solución de los problemas económicos de los países de producción primaria. El proyecto de resolución no está dirigido a que la Asamblea General aplauda todas y cada una de las estipulaciones del Convenio Internacional del Café, 1962, sino los esfuerzos meritorios que en conjunto representa dicho Convenio. Los autores del proyecto han tomado debidamente en cuenta tanto la posición de los países que no participaron en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Café, como la de aquellos

que habiéndose hecho representar en tal Conferencia no han adoptado la determinación de suscribir el Convenio. Sin embargo, exhorta a los participantes para que den rápidamente los pasos necesarios en orden

a su cumplimiento y expresa la esperanza de que el número de signatarios vaya aumentando.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.